

EL RAYO



Gran tronada burlesca, literaria y de intereses locales

Año I.

Sábado 25 de Marzo de 1893

Número 1.

PRECIOS

Número suelto; en HUESCA: Un pequeño perro.—FUERA, incluso las ANTI-LLAS: Un gran perro.—En el país de ABU-ZEIT: Dos perros grandes.

ANUNCIOS

A precios convencionales.—La correspondencia, á la Administración de este periódico: Calle de Vidania, núm. 18.

Nuestro Propósito.

Muy ageno á nuestro pensamiento está defender fracción alguna política. La redacción de EL RAYO, animada de los más nobles y patrióticos sentimientos y siempre amante del país que le vió nacer, defenderá con inusitado ardor, con incansable afán todo aquello que contribuya al mejoramiento de los intereses así morales como materiales de Aragón y de cuanto esté íntimamente ligado con Huesca y su provincia.

No resultará en nuestros escritos un estilo galano y fluido ni un lenguaje muy puro y castizo; porque tras de ser la primera vez que nos dedicamos á la difícil cuanto honrrrosa misión del periodista, no nos lo permiten nuestras pequeñas fuerzas intelectuales y serian estériles nuestros afanes.

Todo, pues, cuanto se relacione con el mejoramiento de la población, de las costumbres y del bien estar en general, serán objeto, ora en serio, ora en sátira, de aplauso ó censura.

No ignoramos los inmensos obstáculos que se opondrán para conseguir este fin, pero debemos advertir que cualquiera que sea la índole que estos revistan, y por grandes que se presenten, lucharemos con incansable actividad hasta realizar nuestros deseos.

LA REDACCIÓN.

EL RAYO, saluda á la prensa periódica en general y muy particularmente á los cloegas de esta provincia, con quienes compartirá gustoso el trabajo que les impone su misión de atender con preferencia á los intereses de la región alto-aragonesa.

El crimen de la calle del Coso alto ⁽¹⁾

El 29 de Agosto del año pasado y en la casa del Coso alto, de esta ciudad, señalada con el número 19, se perpetró un crimen que conmueve profunda y dolorosamente el corazón de la sociedad en que vivimos.

(1) De La Concordia.

El crimen de que nos vamos á ocupar es un cúmulo de maldades humanas; fué un asesinato hecho al parecer, á traición con allanamiento de morada, entre doce y una de la noche; y se desprende, que fué antes bien premeditado y escogidas todas las precauciones ingeniosas de la imaginación perversa que lo llevó á vías del hecho, con la perfida intención de despistar á la justicia y desorientar la opinión pública.

EL MUERTO

José Carcasona era un joven de unos 30 años, de regular estatura, honrado industrial y laborioso en extremo, amante de su familia y apreciado en todas partes por su comportamiento, su carácter siempre risueño y su afebilidad.

Era el tal Carcasona hijo de un pequeño pueblo de las montañas de Cataluña; había sido en los primeros años de su juventud curtidor en Barcelona y hacia ya muchos años que habitaba en Huesca, trabajando de panadero y siendo dependiente del mismo acusado Balsells y de otros panaderos de esta ciudad.

El desgraciado Carcasona ha dejado al morir á su esposa viuda y una niña de seis años á quienes amaba entrañablemente.

Hechos estos incidentes pasemos á reseñar el juicio oral celebrado por esta causa.

VISTA DEL JUICIO ORAL

Numeroso público formado en corrillos en la plaza de la Catedral y llenando por completo los patios, escalas y sala de la Audiencia estaban con impaciencia aguardando la hora de la vista del juicio, para ver al acusado y oír los testigos, pero especialmente al matrimonio de Bolea que es el que interviene tan marcadamente en este proceso.

A las once en punto penetramos en la sala que por cierto nos costó grandes apuros.

EL PROCESADO

José Balsells, catalán, viudo de 45 años de edad, moreno de rostro, al hablar aparenta una perfecta tranquilidad, y viste un traje de humilde paño.

Contesta Balsells, á cuantas preguntas le hace el fiscal, con aplomo y soltura, sin incurrir en contradicciones; responde con respeto y la sonrisa dibujada á cada momento en sus labios á las advertencias del Sr. Presidente del tribunal y cuando su abogado defensor le dirige la palabra, no titubea en contestar rotunda y categóricamente á todo lo que el le dice.

Confiesa el acusado diciendo, que la mañana del 22 de Agosto se personó en su casa la esposa de Pedro Zapater, habitante en la villa de Bolea, diciendo que la habían decomisado cinco conejos que traía, preguntándole á Balsells de qué medios podría valerse para recuperar dicha caza.

Contestó el acusado que se dirigiese al alcalde, que lo era á la sazón D. Luis de Fuentes Mallafre; hizolo así, y pagando los derechos triples, recuperó la esposa de Zapater los decomisados conejos, en el portal llamado de las Capuchinas de esta ciudad.

El tal Zapater, dice el acusado me adeudaba 110 pesetas, y para cobrarlas le había mandado á decir que me las enviara pronto porque las necesitaba y habiéndole preguntado aquel mismo día á la esposa de Zapater el por qué no me había traído el dinero, me contestó que aguardara algunos días más.

Viendo yo, dice Balsells, que sería penosa la cobranza con recados, pensé ir yo mismo á Bolea para hablar con el mismo Zapater sobre nuestra cuenta, y al efecto, me marché con la esposa de Zapater con dirección al citado pueblo, al cual llegamos á las dos de la tarde en ocasión en que Zapater no estaba en la casa, pero que llegó media hora antes de ponerse el sol.

Antes de cenar, dice Balsells, me asomé á una ventana y le pregunté á la mujer de Zapater si tenían uvas en el huerto, me contestó que sí, y mientras se acababa de cocer la cena bajamos al huerto Zapater, su esposa y yo, y cogimos seis ú ocho uvas malas y nos dirigimos á la casa, cenamos juntos y después de cenar dijeles que me hicieran la cama, que la hicieron en la misma habitación que cenamos y en la que dormía el matrimonio: yo, para no verlos desnudar, me cubrí la cabeza con mi chaqueta, no viendo por lo mismo si se desnudaron ú qué, y al poco rato medescubrí y noté que estaba ya todo á oscuras completamente.

Me dormí, sigue diciendo el mismo Balsells, y á eso de las tres de la mañana me despertó Zapater; me levanté, pedi agua para lavarme y me la dieron en una cazuela y como yo llevaré un poco descosido el pantalón, la mujer de Zapater que estaba sentada en la cama lo vió y me dijo si quería que me echará dos puntos y le contesté que no, y que ya me los cosería yo en Huesca.

Relata después Balsells la escena de cuando lo prendieron en esta forma: Iba yo en el carrito de Juanillo con dirección á Huesca, cuando las primeras personas que encontramos que venían de esta población nos dijeron que había habido en Huesca una muerte.

Preguntamos á un guardia civil si sabía quien era el muerto y dijo que era el amo del horno del Coso alto; al oír eso, me asomé y dije en voz alta: «No; el amo del horno del Coso alto no ha muerto porque soy yo y vivo.» (El público celebra esa gracia con risotadas) Entonces uno de los guardias dijo: «¿V es el amo del horno?»—«Sí, contesté.»—«Pues bien, replicó el guardia civil, á V. busquemos, venga usted con nosotros,» y me trajeron á Huesca.»

EL ACUSADOR FISCAL

El fiscal puntualiza bien todos los detalles del crimen y acusa á Balsells ser el autor del hecho, por lo que se desprende del sumario. Le hace ver el fiscal á Balsells una escopeta que se supone ser el cuerpo del delito y el acusado la reconoce diciendo que fué dueño de dicha arma hace mucho tiempo, pero que se la vendió á Zapater, y éste es el dueño de ella mucho tiempo antes del crimen que se le acusa.

El presidente pregunta al acusado si es cazador y éste responde afirmativamente. Pregúntale si es cazador furtivo, si caza de noche y con hurón y el acusado contesta negativamente y añade, que cazaba siempre de día y que si alguna noche salía de casa furtivamente era para satisfacer sus *necesidades de viudo* y para que sus hijos no se apercibieran para no darles mal ejemplo. (Nuevas risas en el público.) Dícete el presidente que se le acusa á Balsells de la muerte de Carcasona y entonces el procesado hace un mohín de indiferencia y exclama sonriendo descaradamente:—«*Phs! eso dicen, pero...*» El Presidente lo llama al orden y le recomienda más respeto al tribunal.

Prueba testifical

PASCUALA IBORZ

Esta testigo es la esposa del que se creyó en un principio que fué cómplice del crimen y que aunque fué preso en Bolea, se le puso luego después en libertad.

Declaró conocer á Balsells y confirmó la existencia de la deuda de su marido que hizo alusión el procesado.

Refiere la testigo que es verdad lo de los conejos y que fue con Balsells hasta Bolea la mañana del 22 de Agosto, que llegaron al pueblo sobre las dos de la tarde, que Balsells comió y después durmió la siesta, mientras ella marchó sola á una viña que tenían cerca del pueblo.

Vino sobre el oscurecer su marido y luego go cenaron juntos Balsells y la familia, marchando el matrimonio y Balsells los tres y después de cenar al huerto, en donde ella dejó solos á Balsells y á su esposo y se dirigió al pueblo y á su casa y que su marido regresó luego después sólo y echáronse á dormir los esposos Zapater.

Añade que no vió más á Balsells hasta el amanecer que se le presentó no sabe si abrochándose ó desabrochándose los pantalones y le pidió agua para lavarse.

Niega la testigo haber visto descosidos los pantalones de Balsells y asegura no ser verdad el ofrecimiento de coserlos como dijo el procesado.

Dispone el presidente un careo entre la testigo y el acusado, en donde este último insiste en que durmió aquella noche en casa de Zapater y aquella persiste con terquedad en que no durmió Balsells aquella noche en donde dice.

En las declaraciones prestadas en la fecha del suceso del crimen y las confesiones de ahora hace notar la defensa contradicciones palmarias y cierta confusión que la testigo no logra aclarar, ateniéndose á las últimas.

A la pregunta de la defensa sobre la procedencia de los conejos, responde la Pascuala que fueron cazados por su marido.

PEDRO ZAPATER AYALA

Edad 41 años, casado con Pascuala Iborz, de oficio labrador, ha sido dos veces procesado por cuestiones de caza, según él dice.

Preguntado por el presidente si es amigo de Balsells, contesta que no.—«Es enemigo de V.?» le dice el presidente.—«Tampoco, contesta Zapater; ni amigo ni enemigo; le conozco solamente por que le iba á comprar pan á su horno.»

Preguntado por el fiscal sobre las relaciones del testigo con el procesado, confirma el primero que tiene una deuda con el segundo de 20 duros garantizados en un pagaré, donde aumentó Balsells dos duros más como rédito.

Asegura no haber visto á Balsells el 22 de Agosto más que allá á la puesta del sol, y que había dicho Balsells que había ido á Bolea á comprar trigo y ver una viuda.

Añade que cenaron y se fueron al huerto en donde se separaron acordando verse los dos á las tres de la mañana en la huega que está en el monte Anzano, á cuya cita acudió el primero Zapater y luego llegó Balsells y sus primeras palabras fueron «¡buenos días!»

Continúa declarando Zapater diciendo que después de haberle dado Balsells los buenos días, caminaba en silencio con dirección á Bolea, cuando de pronto habló Balsells y dijo: «*¡Bien! ya he logrado cuanto deseaba; tenía una puncha y ya me la he sacado. Le he pegado un tiro á uno y he escondido la escopeta debajo de un puente.*» Añadió luego diciéndome, que no dijera nada y que si lo descubriera lo pagaría caro y le tuve mucho miedo.

Se le enseña la escopeta á Zapater y no la reconoce, y niega, que la compró á Balsells, y asegura que si en las primeras declaraciones dijo algo contrario fué por temor á que Balsells le hiciera alguna mala partida.

Preguntándole la defensa por la causa de su amistad con Balsells, contesta Zapater que no más lo conocía de vista y por haber ido á comprar pan alguna vez á su casa.

¿Cómo, pues, siendo tan desconocido le dejaba él á V, dinero? Vacila el Zapater y no aclara bien algunos detalles, contradiciéndose con frecuencia y terminando siempre sus declaraciones diciendo que le tiene mucho miedo al acusado y aun allí mismo le asusta su presencia. (El público hace un movimiento de incredulidad.)

Se efectúa un careo entre el acusado y Zapater.

Zapater se rectifica en las anteriores declaraciones hechas ante el presidente y el fiscal. Balsells le pregunta si los conejos eran de caza y dónde los había cazado, le pregunta si se acuerda que durmió la noche del 22 en su casa dándole todos los pormenores expresados en la anterior declaración de Balsells, le recuerda cuándo y en qué forma le vendió la escopeta, etcétera.

Zapater le interrumpe varias veces para decirle que todo lo que dice es mentira y falsedad, los conejos dice que eran caseros, que no compró nunca la tal escopeta, que la noche del 22 no durmió Balsells en casa de Zapater, y que desde que se separaron en el huerto ya no lo volvió á ver hasta las tres de la mañana del día 23 en la huega del Monte Anzano.

Le hace Balsells varias preguntas y observaciones á Zapater y este lo desmiente y le acusa de falsedad y de mentira á todo cuanto dice el acusado. (Profundo silencio y reconcentrada atención en la sala.)

El acusado se sonríe desdenosamente y hace un recogimiento de hombros despreciativo al oír que Zapater decía que todo cuanto afirmaba Balsells era una solemne mentira.

El fiscal pregunta á Balsells y le hace ver que está en contradicción evidente con las primeras declaraciones que prestó ante el Juez respecto á la escopeta allí presente: «¿Por qué entonces no conoció V. esa arma como ahora la reconoce? le pregunta; (por primera vez queda Balsells un tanto pensativo y turbado.) Después de corta vacilación responde el acusado diciendo que *no conoció la escopeta entonces porque estaba mojada, manchada de barro y con unos trapos... y porque no se fijó bien.*

El presidente le hace comprender al acusado que le causa extrañeza el que un cazador no conozca inmediatamente las armas de su uso y pertenencia.—«Yo también soy cazador, le dijo el presidente y se algo de estas cosas.»

Insiste el fiscal en hacer preguntas sobre ese punto y no obtiene contestaciones claras que satisfagan la curiosidad de tantos como son los que escuchan cada vez con más interés.

Preguntado por la defensa sobre lo mismo, responde el acusado de un modo inelástico y acaba diciéndole lo anteriormente dicho sobre el desconocimiento de la carabina cuando se la presentaron la primera vez y que si ahora la ha conocido es *porque se ha fijado más en ella.*

Explica el acusado los pormenores de cuando escondió la escopeta en una femera de San

Jorge, del cambio del cañón, de la compostura del mismo aplicándole unas chapas y por último dice que se la vendió á Zapater mucho tiempo antes del crimen de Carcasona.

OTRA VEZ PASCUALA IBORZ

Se presenta de nuevo Pascuala Iborz para declarar que cuando fué con Balsells á Bolea la mañana del 22 de Agosto no llevaba el acusado más que un paraguas en las manos y la chaqueta puesta al hombre.

Que cuando llegaron á Bolea á la una de la tarde, pidieron un asiento del carro á Juanillo para el día siguiente y que Balsells, luego, comió y durmió la siesta.

Prueba pericial

BELTRÁN FRISA

Este es perito armero que reconoce la escopeta y afirma que es del llamado sistema *La-fuxiens*.

Se efectúa un careo entre el perito armero y el procesado y sobre si éste fué á negociar algo anejo al arma en cuestión; asegura el perito que hacía sobre un año ú año y medio y el procesado afirma diciendo que hacía tres años y medio.

Dícete Balsells algunas fechas y le recuerda varios detalles referentes á la escopeta y el perito lo niega y desmiente con firmeza.

Preguntado el perito por el presidente, si es más preciso el tiro con bala que con perdigones, con testa aquel que con perligones. Le muestran los que se hallaron en el cuerpo de Carcasona y dice el perito armero que aunque sea á 50 pasos se puede matar á un hombre con perdigones de aquel número.

Pregúntale sobre los antecedentes del interfecto y los del procesado y el perito contestó con evasivas y asegurando no los tenía tratados con intimidad.

Protestó la defensa y pidió que se hiciera constar en acta sus protestas por creer que el presidente del tribunal convertía al perito en testigo.

Hizose constar, así como quería la defensa, y continuó interrogando el presidente al perito armero, si podría hacerse un cartucho que cupiese mayor número de perdigones que en los usuales; contestó que sí; el perito, añadiendo que para ello había de hacerse el cartucho de yerro ú de otro metal fuerte y al disparar el arma donde se pusieran tal cantidad de carga habría de dar necesariamente un gran culatazo.

PEDRO TISOLAT

Perito herrero; reconoce la escopeta de autos y dice que hace unos tres años la compuso aplicándole unas chapas. Fué preguntado por los antecedentes del muerto y del acusado y declaró haber conocido al muerto pero desde que se casó apenas si se trataban, el acusado no lo conocía más que de vista.

Con las declaraciones de Tisolat queda terminada la prueba testifical y continúan declarando los testigos.

OROSIA SANCHEZ.

Al llamar el presidente á la viuda del desgraciado Carcasona hay grande expectación. Preséntase la viuda vestida de riguroso luto y echándose los velos por el rostro con el objeto de no ver al procesado, al que ella cree y dice, ser el matador de su esposo.

Confiesa la declarante que conoce á Balsells hará unos siete años, que era cazador furtivo y que cazaba con hurón, que salía de noche por detrás de la casa, que llevaba muchas veces un bastón donde debía llevar sin duda la escopeta oculta.

La viuda se desata en denuestos y recriminaciones contra Balsells calificándole con las frases más duras, poseída de un convencimiento pleno de que es el acusado el verdadero asesino de Carcasona.

Refiere la declarante, que sobre las doce y media de la noche llamó el criado Angel Cuello por la ventana como de costumbre y que Carcasona encendió luz, y levantóse de la cama y casi en ropas menores bajó á trabajar.

Pocos momentos después de bajar él, oyó ella un tiro, que caía diciendo: ¡Ay! ¡Ay! ¡adios hijas mías!

Al llegar a este extremo se desborda en improperios y fuertes acusaciones dirigidas a Balsells llamándolo—¡infame! ¡asesino! y añadiendo—¡nadie, nadie ha sido más que él!

La viuda después de increpar tan duramente al acusado se encara con él lo mira con desprecio y prorrumpe en esta exclamación:—*¿Cómo no se le ablanda el corazón y no dice; sí, yo he sido?*

Preguntada por los móviles que debieron impulsar al procesado para cometer el crimen cree que sería por envidia. Al comprar la casa no fué con el objeto de hacer horno, dice la viuda, y al hacerse la escritura de propiedad, Balsells nos ofreció 200 duros de *pasa si nos retiráramos del oficio* a cuyas pretensiones no accedimos. Contó después la viuda que Balsells los había despedido del horno dándoles un plazo para que se trasladaran a otra casa y entonces Carcasona concibió el proyecto de construir el horno nuevo en la casa de su propiedad recientemente comprada, motivo por el cual, cree que eso causó malísimo efecto a Balsells y temiendo la incompetencia y otros motivos de disgusto fué lo que influyó, más que nada, para que el procesado, realizara el crimen que se le imputa.

Repite de nuevo los apóstrofes contra Balsells de tal manera, que el presidente la llamó al orden con frases corteses y con amables consejos la recomendó se calmara y la mandó retirarse, no haciéndolo, sin decirantes, aludiendo al procesado «*motivos tengo para pegarle un tiro!*»

JOSEFA SANCHEZ.

Joven de 18 años hermana de la viuda, presentóse también enlutada y declaró de un modo análogo a la anterior, pero sin apostrofar ni increpar al acusado. Atribuye la muerte de su cuñado a Balsells porque nadie sino él debió tener interés en que muriera Carcasona no conociendo enemigos ni mal querencias de ninguna suerte con otras personas.

RAMON SANCHEZ

Soltero hermano de las anteriores, hace idénticas declaraciones añadiendo que en el amasadero había dicho Balsells algunos días antes del crimen algunas frases significativas que traslucían pensamientos amenazadores. Termina diciendo que cree ser Balsells el matador de Carcasona.

MARIANO SANCHEZ

Hermano mayor de la viuda, casado, dice tener 30 años y hace una declaración semejante a las anteriores. También supone que Balsells es el que mató al desgraciado Carcasona. Confiesa haber estado delicado la noche del crimen y ausente de la casa.

ANGEL CUELLO

Dependiente de Carcasona. Declara haber sido él, el que llamó con un palo en la ventana del interfecto a las doce y media de la noche del 22. Llamado que fué su amo volvió al amasadero cuando al poco rato oyó un tiro, salió inmediatamente al patio de luces y vio tendido a Carcasona junto a la pared, inmóvil ya y sin articular palabra alguna.

Interrogado el testigo sobre las frases dichas por Balsells en el amasadero, en son de amenaza, afirmó era cierto que había dicho el acusado lo siguiente: «José, hasta ahora, ha marchado bien, pero ahora se le espera una de *muy gorda*, si hace horno nuevo habrá guerra y fuego y le haré toda la contra que pueda, si el vende el pan a 7 yo lo venderé a 6, mientras uno estará ocupado otro estará a la espera.»

Cuello cree también que fué Balsells el que pegó el tiro a Carcasona y el agresor debió entrar por la huerta de San Francisco.

JOSÉ LAFUENTE

Vecino de Carcasona: confirma la especie vertida por los otros testigos de que por los días anteriores al crimen se dijo que por las inmediaciones de la casa del horno, habían

robado aves de corral y dado muerte a un perro.

Preguntado si había sinuado proposiciones, sirviendo de intermediario, para arriendo del horno de su casa a Balsells, respondió negativamente el testigo; añadiendo, que no había tenido con él ninguna negociación referente a eso.

Como este testigo había sido llamado a instancias del acusado preguntarle si era cierto que Lafuente lo había llamado un día en casa de éste último para proponerle el arriendo del horno por determinada cantidad le interrumpe oportunamente el testigo negando con energía tal proposición, calificando de falsedad lo referente a ese punto.

Insiste el procesado en decirle al testigo que hablaron determinado día, y entonces dice este último, que si bien lo llamó un día a su casa fué en virtud de que, como agente ejecutivo de esta provincia, le hizo presente la obligación de pagos de cédulas en que Balsells estaba en descubierto.

Vecina próxima de la casa del horno, presta declaración sobre los buenos antecedentes de Carcasona, absteniéndose de dar pormenores sobre el acusado por no haber tenido trato social ni intimidación alguna con la familia de éste.

FRANCISCO MAESTRE

Declara ser este testigo el que sirvió de conductor del vehículo en donde se puso el acusado en Bolea la mañana del día 23 sobre las cuatro y media, confirmando lo declarado por Balsells respecto al acto de prenderlo la pareja de la guardia civil.

Preguntado por la defensa si había notado el testigo en Balsells aquella mañana desasosiego, malestar o alguna prueba de cansancio contesta Maestre diciendo que sólo recuerda haber dicho el acusado: *que había dormido en una cama muy mala y le habían picado mucho los chinches.*

JUAN MARTINEZ (Juanillo)

Carretero de oficio, dueño del carruaje en donde venía Balsells cuando le prendieron en la mañana del 23 de Agosto. Afirma haber visto al acusado montar en el coche o carrito de su pertenencia sobre las cuatro y media de la madrugada.

Se efectúa un careo entre Maestre y Juanillo para comprobar la hora de salida de Bolea, y quedan acordes sus declaraciones.

PRUEBA FACULTATIVA

Son llamados a declarar los señores médicos D. Luciano Gardeta y D. Felipe Castro.

El Sr. Gardeta dice ratificarse en lo escrito en el informe facultativo presentado al tribunal sobre la autopsia del cadáver de Carcasona y ruega se lea tal documento para recordar sus detalles.

El secretario lee el informe de los facultativos y de su lectura se deduce que la víctima recibió un disparo de arma de fuego cargada con perdigones del número 6, cuyos perdigones le habían destrozado el pulmón derecho, fracturada la sexta costilla en la cual se había producido un orificio en el que se podía introducir el dedo índice y había recibido también algunos perdigones en el brazo derecho.

Dice también el informe que en sentido horizontal y que al recibir la descarga el intercepto debió describir un semicírculo y en estado vacilante dió dos ó tres pasos y cayó para morir después de tres ó cuatro minutos, viéndose si, pero perdida ya la existencia, la noción del ser. La muerte no fué hecha como por un rayo.

Preguntado por el fiscal si quiso decir el señor Gardeta segundos en vez de minutos, contesta que, minutos fué, lo que quiso decir, añadiendo estas palabras que causaron sensación y asombro:—Señor fiscal; *he visto a un hombre andar 50 pasos llevando un balazo en el corazón.*

Dice también, que Carcasona, recibió un tiro lo que se llama *bien aprovechado.*

Las explicaciones del inteligente médico se-

ñor Gardeta, fueron tan bien especificadas, definidas y concretas, que el público, el tribunal y los jurados, manifestaron su aprobación y su aplauso con esos movimientos especiales del lenguaje sin palabras de la concurrencia que asiste a presenciar los actos severísimos de la justicia.

El médico Sr. Castro hizo suyas las declaraciones hechas por el Sr. Gardeta.

Quedó terminada la prueba facultativa y continuaron los testigos.

PEDRO PUEYO

No asistiendo el testigo, leyóse su declaración contenida en el sumario, sin aducir nada nuevo que pueda citarse con interés.

VICENTE ZAPATER

Declara este testigo haber estado en casa de su hermano Pedro Zapater Ayala entre nueve y diez y media de la noche del 22 de Agosto y no vió a Balsells, ni le hablaron de su estancia en Bolea.

Confiesa que había estado en dicho pueblo el hermano del procesado a proponer a la esposa de Pedro para que éste declarara o *hiciera bueno* que José Balsells había dormido en Bolea y en la casa en cuestión la noche del crimen, y que su cuñada se había negado a tal pretensión.

Declara también que notó en su cuñada señales de miedo al hermano del procesado y a dos desconocidos y que le acompañaron las dos veces que fué con iguales ideas de hablar con Pedro con ese objeto.

La defensa pide al tribunal la comparecencia del hermano del procesado.

ANTONIO GRACIA BOSQUE

Niño de 16 años, aprendiz de zapatero, natural de Bolea. Declara que la noche del 23 de Agosto estaba en su pueblo en una de las calles y se le presentó un hombre preguntándole donde vendían aguardiente, contestándole, que lo vendían en las tabernas.

Confiesa haber tenido miedo, que era de noche cuando le vió y no puede asegurar si era el procesado por no haberse fijado bien.

N. URBEZ

Panadero que se dedica, como muchos otros en Bolea, a confeccionar pan para traerlo a vender a Huesca.

Declara este testigo que la mañana del 23 entre dos ó dos y media, siendo aun de noche, halló a un hombre por el camino y que no le contestó a los buenos días que le dió el testigo.

Dice que no lo conoció porque además de ser de noche y oscura caminaba muy deprisa el desconocido en dirección a Bolea y el testigo venía en dirección opuesta.

El encuentro dice que se efectuó entre las dos huegas del monte de Anzano.

BALDOMERO GARCES BIELSA

Joven de 22 años, estudiante, natural de Bolea. Declara que la madrugada del 23 de Agosto venía de Bolea a Huesca, y encontró por el camino a un hombre que caminaba precipitadamente y le infundió miedo. Al instante de habernos cruzado, dice el testigo, volví la cabeza y ya no lo ví, me figuré que se había ocultado.

Preguntado por el fiscal para que dijera el testigo las señas del hombre aquel que halló en el camino, contesta, que, como era de noche no puede precisar detalles del hombre desconocido.

Afirma el testigo que era aquel hombre de estatura regular.

Dice por último que puede hacerse el recorrido de Huesca a Bolea en 3 horas y media y fatigándose en 3 horas.

VICENTE PALACIN

Natural de Bolea, guardia municipal, casado, contesta a las preguntas del tribunal diciendo que en cinco horas puede un hombre hacer el recorrido de ida y vuelta de Huesca a Bolea.

LUIS CALVO GARASA

Peatón, casado, de 25 años. Confirma la declaración anterior en lo referente al recorrido, y explica que hay dos caminos para ir de Huesca a Bolea.

JOAQUIN GARANTE

Dependiente del servicio de consumos en esta ciudad. Declara haber sido este testigo el que decomisó los conejos de Pascuala Iborz la mañana del 22 de Agosto. Supone que aquellos conejos eran monteses.

FRANCISCO BALSELLS

Hermano del procesado, molinero harinero. Confirma lo dicho por Pascuala Iborz, de que había estado en Bolea dos veces, en el mes de Septiembre la primera, y el 5 de Marzo la segunda y última vez.

Declara que fué á Bolea á saber por labios de Pedro Zapater, si su hermano el procesado había dormido la noche del 22 en donde dice él que durmió; esto es, con el objeto de saber si era inocente ó culpable; porque si era inocente su hermano, para defenderlo y ayudarle, y si era culpable, para no hacer nada por él.

En cuanto á los desconocidos que le acompañaron á Bolea y que aludió la testigo Pascuala Iborz, dice el hermano del procesado que era el uno un criado suyo y el otro vecino de Bolea que le enseñó la casa de Zapater.

Se efectúa un careo entre el hermano del procesado, la esposa de Pedro Zapater y el hermano de éste y no están conformes en sus manifestaciones, insistiendo Balseells en que su viaje dos veces á Bolea no tenía otro motivo que saber de cierto la inocencia ó la culpabilidad de su hermano José.

PRUEBA DOCUMENTAL

El secretario da lectura á varios documentos que especifican los detalles del crimen, los resultados de las gestiones practicadas para dilucidar todos los pormenores, la pista y las más salientes declaraciones de los testigos.

Terminada la prueba documental se suspende la sesión para reanudarse constituyéndose el Tribunal y los Jurados en el del crimen situado en la casa número 19 del Coso alto.

«En efecto, trasladáronse á la casa del Coso, donde tuvo lugar el crimen, el señor Presidente, con los Magistrados y el Fiscal, que llevaban las medallas, insignia de su ministerio; el señor secretario, el abogado defensor, el procesado custodiado debidamente, todos los señores Jurados y los alguaciles de la Audiencia.

Se inspeccionó debidamente toda la casa, deteniéndose, especialmente, en el patio de luces donde se encontró el cadáver y se hizo todo lo posible para reconstituir la escena tal como ocurrió según del sumario se desprende. El procesado, que dió en aquel sitio pruebas de una serenidad asombrosa, manifestó que en su concepto, el disparo pudo hacerse desde otro punto que indicó, distinto del que se supone.

Mantiene el principio de la necesidad de la prueba iniciaria, porque de no ser así, quedarían impunes la mayor parte de los delitos.

Sostiene que hay indicios gravísimos que constituyen una prueba plena y absoluta, de la que se desprende la culpabilidad del procesado, como autor de la muerte violenta de José Carcasón, apreciando como probadas, las circunstancias de alevosía, como calificativa del delito de asesinato, y las de premeditación conocida y nocturnidad como genéricas.

El ministerio fiscal, argumentó con lógica contundente é irreflexiva, rasgando paso á paso el velo que cubría en el misterio, el crimen realizado en la calle del Coso alto, el día 22 de Agosto próximo pasado.

Su oración fué sobria y correctísima, severa como cumple á la augusta misión que ejercía, abundante en datos, argumentos y deducciones lógicas, interesando al Jurado para que dictasen un veredicto de culpabilidad contra el procesado.

ABOGADO

La defensa esta encomendada al letrado señor Fuentes, que por su famosa elocuencia, llevó á la Audiencia un numeroso público, ansioso de escuchar su elocuente palabra.

No defraudó el Sr. Fuentes esas esperanzas, antes al contrario, más las avivó, cuando elocuentísimos períodos, hijos de su exuberante imaginación y de su fácil palabra, reflejaba nuestro carácter meridional, impresionable por su naturaleza histórica, fácil á dar notas vivas y agrandar en su imaginación los hechos, mucho más los criminales; cuando refutaba con lógica argumentación los indicios que elevó á pruebas el ministerio público, demostrando que no eran más que deducciones, verosimilitudes, hipótesis, más ó menos exactas ó ciertas, pero desprovistas de todo fundamento para cimentar una prueba iniciaria; cuando en fin, fué refutando uno á uno todos los indicios acumulados por la acusación.

En el examen jurídico hecho de autos, el Sr. Fuentes estuvo magistral, probando que el delito era un simple homicidio, en el cual no podía apreciarse la concurrencia de ninguna circunstancia agravante: ni calificativa, ni genérica. No debiendo estimarse como autor del hecho á su defendido por falta de prueba.

Hagamos constar con la imparcialidad que informa siempre nuestros escritos, que sin duda ninguna, el informe del Sr. Fuentes resultó una oración forense de primer orden.

RESUMEN DEL SEÑOR PRESIDENTE

Empieza haciendo una reseña histórica de los procedimientos criminales, comparando el antiguo juicio privado y misterioso, con el oral y público de hoy, deduciendo las innumerables ventajas que el último lleva consigo, mucho más con la presión de honrados y dignos ciudadanos electos jurados, de la prensa que tanto contribuye al esclarecimiento de la verdad, si se inspira en móviles rectos y en juicios serenos é imparciales.

Entrando de lleno en la naturaleza jurídica del hecho de autos y sus circunstancias, relata con vivos colores las escenas del crimen tal como debió suceder. Al definir la alevosía, lee un párrafo de los comentarios á la ley penal del eminente criminalista Sr. Pacheco. Analiza la premeditación y nocturnidad. Se extiende en determinadas apreciaciones, que el abogado defensor estima improcedentes.

El Sr. Fuentes: Estimo que el señor Presidente está haciendo apreciaciones suyas.

El señor Presidente: Estoy usando de mi derecho, además no tiene el señor abogado opción á interrumpirme.

El Sr. Fuentes: Si el señor Presidente me niega el derecho de defensa, tendré que protestar.

El señor Presidente: Al final, ahora no puedo ser interrumpido.

El Sr. Fuentes: Es que si se me niega el derecho tendré que abandonar la sala.

El Sr. Presidente: Haga el letrado lo que guste.

El Sr. Fuentes: Me apoyo en un artículo de la ley.

El Sr. Presidente: Queda terminado este incidente.

Sigue haciendo el proceso moral del procesado y el interfecto. Analiza los hechos del día de autos, desde la salida de Balseells de Huesca, su llegada á Bolea con la mujer de Zapater, su estancia en Bolea y su marcha de regreso á Huesca, según han declarado Balseells y los Zapater. Expone los argumentos presentados por la acusación y la defensa, acerca de la tesis sostenida por uno y otro, con relación á los diferentes puestos controvertidos.

Termina enunciando las conclusiones del ministerio público y de la defensa, para que como ciudadanos honrados, hijos de la noble tierra aragonesa, donde hubo una institución, una magistratura popular verdaderamente majestuosa, sepan cumplir como buenos aragoneses, dictando el veredicto con arreglo á su conciencia libre de prejuicios.

El letrado defensor pide al señor Presidente sea incluida en las preguntas, una en que vaya envuelta la circunstancia atenuante de arrebató ú obcecación.

El señor Presidente dice que el Tribunal de derecho se retira á deliberar. Vuelto á la Sala, deniega la petición formulada por el señor Fuentes.

Los jurados se retiran á dictar veredicto á las cuatro y media.

La expectación y ansiedad del escogido público que llena por completo la Sala, son grandes en espera del veredicto que los señores jurados dicten.

A las seis se presenta el jurado, leyendo al Sr. Presidente del mismo el veredicto de culpabilidad, apreciando la circunstancia calificativa de asesinato, la alevosía, y las dos genéricas, de premeditación y nocturnidad.

El ministerio Fiscal, de conformidad con el veredicto del jurado y los artículos 418 y 82 del Código Penal, pide al Tribunal de derecho sentencie al procesado á la pena de muerte, costas y accesorias.

El Sr. Fuentes, cumpliendo con los deberes ineludibles que la ley le impone, modificó sus conclusiones provisionales, calificando el delito de asesinato, con la atenuante de obcecación y arrebató, pidiendo al Tribunal de derecho, sentencie á su defendido á la pena de cadena temporal en su grado máximo.

A las siete se retiró el Tribunal de derecho para dictar sentencia. A las nueve ha sido leída la sentencia, por la cual es condenado Balseells, á la pena de muerte, cinco mil pesetas de indemnización á la viuda del interfecto, accesorias y costas.

RESUMEN

El veredicto del jurado, es generalmente aplaudido, dentro del concepto de la justicia, función social, sin la cual sería imposible con su incumplimiento, la seguridad personal.

Al amanecer del día 23 de Agosto, la sociedad oscense sufrió una conmoción violentísima. Un ciudadano honrado, un esposo amantísimo, un padre cariñoso, fiel cumplidor de todos sus deberes, había sido asesinado. No había causa en donde poder fundamentar aquel crimen; las virtudes del interfecto aumentaban las proporciones del hecho; nadie podía suponer el móvil del delito.

Hoy, unos cuantos ciudadanos honrados, en cumplimiento de su misión augusta, han declarado autor de aquel crimen á Balseells, siendo éste condenado á pena de muerte.

Vergonzoso es, que en las postrimerías de nuestro siglo, se levante el fatídico cadalso, rechazado por el derecho moderno, la sana moral y nobles sentimientos de humanidad, condenado por la ley natural, vestigio haraposos y cruel, de una legislación caduca.

La conciencia pública sublevada con razón en la mañana del 23 de Agosto próximo pasado contra el autor de aquel crimen, quedó ayer vindicada por un veredicto de culpabilidad en contra del procesado.

El Jurado cumplió con su deber. El ministerio público, llenó su cometido. El abogado defensor, mantuvo palmo á palmo el campo de su defendido batallando noble y dignamente, con su elocuente palabra y su talento, por salvar al procesado de las garras de la muerte.

La conciencia pública y la de los jurados, el deber del ministerio público y de la defensa y el del tribunal, han sido aquellas satisfechas y éstos cumplidos.

Queda un deber que cumplir: el de misericordia, el de humanidad.

Espectáculos.—Café Peral.

El dueño de este acreditado establecimiento no perdonando ningún gasto, ni sacrificio ha decidido contratar por dos únicas funciones que tendrán lugar hoy y mañana á las ocho de las noche á las simpáticas y aplaudidas señoritas Torro y Sánchez las que cantarán los números más escogidos de su repertorio, acompañadas del maestro de piano Sr. Coronas.

Imprenta de Blasco y Andrés, á cargo de F. Delgado.